

De la sangre y la palabra. Realidad y poesía de El Salvador en la década presente

Francisco Andrés Escobar

Resumen

La poesía tiene un nexo radical con la realidad por ser su actualización. Esta actualización ha de ser lúcida, cultivante y prospectiva de las notas de lo real. Así entendidas la realidad y la poesía, aquí se trata de ver cómo ambas se entrelazan y qué resultados alcanzan en el caso de la realidad y de la poesía salvadoreñas. En definitiva, se trata de constatar y dejar constancia de cómo una realidad sangrante se corresponde con una palabra desangrada en el marco de un tiempo y de un espacio de fuego.

Aquí se muestra la íntima correspondencia entre realidad y poesía de El Salvador, entre la sangre de sus muertos y la palabra de sus poetas. El autor constata, entonces, las direcciones fundamentales asumidas por esta poesía alzada desde la historia.

1. Introducción

La realidad es la matriz primordial de toda obra poética. La naturaleza, la persona y la historia son lugares eminentes de lo real que poseen, entre otras, notas poéticas —poesía posible, poesía virtual— cuya actualización se logra por el conocimiento poético.

Esto quiere decir que un poeta concreto, plantado frente a la realidad desde su personal propensión contemplativa —tensión de la sensorialidad, del intelecto y del afecto hacia la valoración eminente de determinadas notas de lo real—, después de un proceso cognoscitivo cuya naturaleza implica percepción, reflexión, intuición

y elaboración, vuelve poesía real lo que antes era virtual estado poético. Así un poema, producto terminal de este proceso actualizador, es el lugar estético donde la realidad intramundana se vuelve realidad poética por obra del conocimiento y del lenguaje poéticos. Por eso encontramos poemas cuya temática es el paisaje natural, poemas cuya materia es la intimidad de la persona con sus múltiples aristas, poemas cuyos sintagmas se alzan a partir de la historia y sus dolientes sangrías. Por eso también los poemas contruidos sobre el problema de Dios, afirmado o negado, son todos producto de un modo preferencial de inteligir lo real y de un modo preferencial de expresar esa intelección.

Así entendida, la poesía deviene luego comunicación. Un poema, realidad poética autónoma, es una estructura sensorial, conceptual y afectiva con potencia para transmitir significados y para conmover al receptor, es decir, para hacer que las zonas pertinentes de su siquismo se muevan con la dirección y con el sentido dados por el poeta en el momento creador.

Un poema es un transmisor y un generador de significados. Proviene de la vivencia radical del poeta frente a la realidad y, al instalarse radicalmente en la experiencia estética del lector de poesía, vuelve a éste hacia aquellos lugares de la realidad desde donde se han alzado los sintagmas poéticos.

La poesía viene a ser, entonces, un modo de conocimiento y un modo de comunicación de lo real; y si esto es así, la poesía viene a ser también una posibilidad alternativa de conciencia sobre lo real. Pero una especial alternativa de conciencia: conciencia lúcida, conciencia cultivante y conciencia prospectiva respecto de la realidad.

No se dice aquí que deba adscribirse a la poesía un conjunto de objetivos pragmáticos inmediatistas respecto de la realidad. La poesía, de suyo y al margen de imperativos categóricos externos, tiene un nexo radical con la realidad por cuanto es actualización de ella. Se dice, sí, que tal actualización ha de ser lúcida, cultivante y prospectiva de las notas de lo real. Lúcida, en

tanto abierta a la verdad; cultivante, en tanto propiciadora activa de valores humanos y humanizantes; prospectiva, en tanto generadora de proyectos de hombre y de vida.¹

Así entendidas la realidad y la poesía, se trata ahora de ver cómo ambas se entrelazan y qué resultados alcanzan en el caso de la realidad y de la poesía salvadoreñas. Se trata, en definitiva, de constatar y dejar constancia de cómo una realidad sangrante se corresponde con una palabra desangrada en el marco de un tiempo y de un espacio de fuego.

2. La sangre

Con veintiumil kilómetros cuadrados de superficie y con cuatro millones de habitantes distribuidos a lo largo y a lo ancho de sus catorce departamentos, El Salvador es, hoy por hoy, un lugar de la vida donde la desesperación y la esperanza se debaten en la más desgarrada y desgarrante contienda ocurrida en lo que va de la historia nacional.

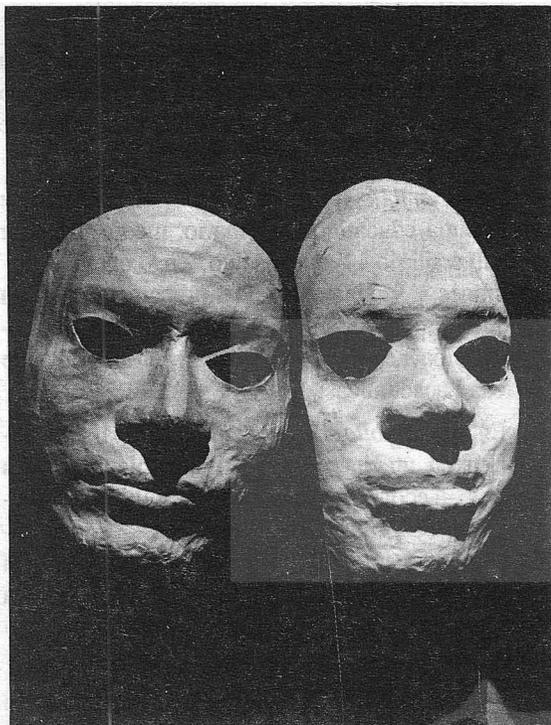
Más de setentamil muertos, medio millón de refugiados en Estados Unidos, un cuarto de millón de refugiados en México y Centroamérica y medio millón de desplazados internos, son las cifras más golpeantes heredadas de un conflicto militar cuya prolongación se acerca ya a los ocho años de continuo desgaste.²

Varias causas pueden señalarse para el sangriento conflicto. En el orden estructural tenemos las siguientes.³

La organización desigual de la sociedad salvadoreña, condición proveedora de una injusta distribución de los bienes económicos, sociales, políticos y culturales, y menoscabadora, en las mayorías, del pleno disfrute de los derechos humanos fundamentales.

La ausencia de solidaridad y de ética en los sectores más favorecidos de la sociedad, que les impide hacer concesiones y renunciaciones generosas de sus circunstancias y privilegios.

La intemperancia e incultura de los sectores menos favorecidos de la sociedad cuya tendencia



a reproducirse según una tasa de fecundidad excesiva aumenta sus problemas, necesidades, demandas y exigencias.

La condición periférica de la sociedad salvadoreña respecto de la metrópoli norteamericana, circunstancia por la cual el país es visto y tratado como un "traspasio político" con cuyos recursos humanos se defienden bélicamente los intereses geopolíticos de Estados Unidos.

La posición privilegiada de El Salvador como parte del puente central entre el norte y el sur de América y como parte del bloque de países ubicados sobre el nódulo ecuatorial, situación que lo convierte —del mismo modo que a las otras áreas ubicadas en la misma posición— en una presa apetecida por las grandes potencias para el establecimiento de centros de control del poder mundial.

Los intereses de la industria armamentista que, sin reconocer fronteras ideológicas ni éticas, instala y mantiene conflictos en el mundo —entre ellos el conflicto salvadoreño— como un modo

para mantener abiertos y activos los mercados donde pueda comercializarse su producto bélico.

En el orden coyuntural tenemos las siguientes.⁴

El estado de degradación económica, política, social, cultural y jurídica, constantemente incrementado en las décadas anteriores a la presente, que obligó a los crecidos y crecientes sectores populares a organizarse bajo un liderazgo político militar cada vez más radicalizado.

La revolución nicaragüense cuyas condiciones particulares ejercen un efecto de mostración y de incentivo sobre otros movimientos insurgentes de Centroamérica, particularmente sobre el movimiento salvadoreño, en torno a las posibilidades de una victoria rápida e inmediata como la obtenida en Nicaragua sobre uno de los modelos periféricos del mundo capitalista.

La alianza probable de sectores económicos y militares salvadoreños con la industria armamentista extranjera, situación favorable a los dos ámbitos en tanto provee ganancias importantes para ambos en sus respectivos papeles de productores e intermediarios en la comercialización de los bienes de la industria guerrera.

El despertar de la conciencia socio-política en amplios sectores populares, como producto de un trabajo de mayor contextualización histórica desarrollado por algunas fracciones de la Iglesia católica y a través del cual se buscaba la organización racional para el reclamo racional de los derechos humanos fundamentales por parte de aquellos sectores.

El golpe de Estado de 1979 que obligó a los sectores ultraconservadores a defender sus privilegios por la vía de la guerra sucia, e impulsó a los sectores de izquierda a apurar la radicalización y las posibilidades de un movimiento insurreccional.

La creciente injerencia de la administración republicana de Estados Unidos, como mecanismo para defender un "traspasio geopolítico" estratégico respecto de su seguridad e intereses, y la creciente injerencia del bloque socialista —en forma, por lo general, indirecta— como me-

canismo para generar espacios geopolíticos estratégicos respecto de su expansión.

Estas causas, estructurales y coyunturales, han dado lugar al sangriento conflicto cuyo saldo en los diversos ámbitos de la vida nacional podría resumirse como sigue.⁵

En el *ámbito socioeconómico*, el hecho de que la mayor parte del presupuesto nacional se dedique al financiamiento de la guerra, conduce a un detrimento en la atención de problemas y necesidades poblacionales relacionados con la salud, la vivienda, la educación, el trabajo, la infraestructura urbana la infraestructura rural, etc.

La destrucción de fuentes de trabajo, la ausencia de inversión significativa, el desempleo, la especulación económica, el galopante encarecimiento del costo de la vida la extrema dependencia de la ayuda norteamericana son algunos de los resultantes del ya prolongado conflicto.

Se advierte, además, por un lado el enriquecimiento galopante de los sectores beneficiados por todos los tipos de especulación provistos por una economía y una sicología de guerra; por otro, una postración cada vez más creciente de los sectores desposeídos que ven más lejanas las posibilidades de un disfrute racional y digno de las posibilidades sanitarias, educativas, habitacionales, laborales y culturales a las que tienen derecho desde su condición humana.

Se advierte también una situación de anomia social es decir, una ausencia de normas para conducir, racional y civilizadamente, el convivio y la interacción sociales.

La suspicacia, la felonía, el oportunismo, la "sobrevivencia a como dé lugar" y la violencia civil velada o amparada a la sombra de todo el conflicto y su coetánea composición moral, son las pautas de pensamiento y de acción en la actual salvadoreñidad.

Hay, además, una descapitalización social de la mejor mano de obra y del mejor pensamiento, debida al exilio voluntario u obligado a que se vio sometida gran parte de la población en procura de

seguridad y de mejores oportunidades de vida.

Como puntos culminantes de la problemática social se encuentran el deterioro en el desarrollo de la educación y el abandono en la promoción de la cultura.

En el *ámbito de la educación*, el país padece un sistema educativo —primario, medio, superior y universitario— que, salvo en contadas excepciones, fundamenta la preparación y la promoción de alumnos y graduados en la improvisación, en la comodidad y en la falta de seriedad académicas.

En el *ámbito de la cultura*, el país se encuentra en un deterioro y envilecimiento de sus valores —económicos, sociales, políticos, jurídicos, estéticos, religiosos y humanos— lo que, independientemente de posiciones en la jerarquía social, ha llevado a mucha de la salvadoreñidad a comportarse con un verdadero talante de "cayalla."

En el *ámbito político*, el saldo nefasto parece ser una pérdida de la soberanía y de la capacidad autónoma de gestión, un vacío de poder y de credibilidad y un desaliento en buena parte de los sectores populares, ya casi culminante en el escepticismo, debido al comportamiento de las diversas fuerzas políticas y militares.

En el *ámbito jurídico* los problemas básicos se relacionan con la pérdida de credibilidad hacia las instituciones relacionadas con la aplicación de la ley y la administración de la justicia.

En el *ámbito militar* destaca como saldos negativos fundamentales: la pérdida de vidas humanas (entre setentamil y ochenta mil muertos) cuyo contingente de mayor sacrificio está representado por la población civil. La creciente proporción de heridos y mutilados cuyo costo social de salvación, rehabilitación y reincorporación a la vida del país, no ha sido estimado, hasta ahora, en la verdadera densidad que representa. El ejercicio de una "guerra sucia" librada por organismos paramilitares, recrudescida en algunos momentos y atenuada en otros, pero cuya herencia es una crecida proporción, no siempre calculable,

de asesinados y desaparecidos. El reclutamiento obligado de combatientes —ejercitado en forma más ostensible por el ejército oficial— que obliga a la mejor juventud del país a ir hacia la muerte aun en contra de sus principios, creencias o conveniencias. La prolongación innecesaria de un conflicto donde no hay vencedores ni vencidos, donde el gran sacrificado es el pueblo más humilde y donde los ganadores resultan ser la injerencia externa, la industria armamentista, y los poderosos sectores económicos, militares y políticos, nacionales que medran a la sombra de la gran sangría.

Esta tempestad de muerte y desorden en la realidad intramundana de El Salvador ha conformado, para bien o para mal, una sólida matriz desde donde se está alzando una expresión poética, cada vez más decantada, que busca actualizar toda la poesía virtual existente en este momento de la historia cuando la muerte y la vida, la desesperación y la esperanza, el fulgor y la sangre se entrelazan en la experiencia más total y más radical de la salvadoreñidad.

Hay, de suyo, una íntima correspondencia entre realidad y poesía de El Salvador, entre la sangre de sus muertos y la palabra de sus poetas. Se trata, entonces, ya en un siguiente momento, de constatar las direcciones fundamentales asumidas por esta poesía alzada desde la historia.

3. La palabra

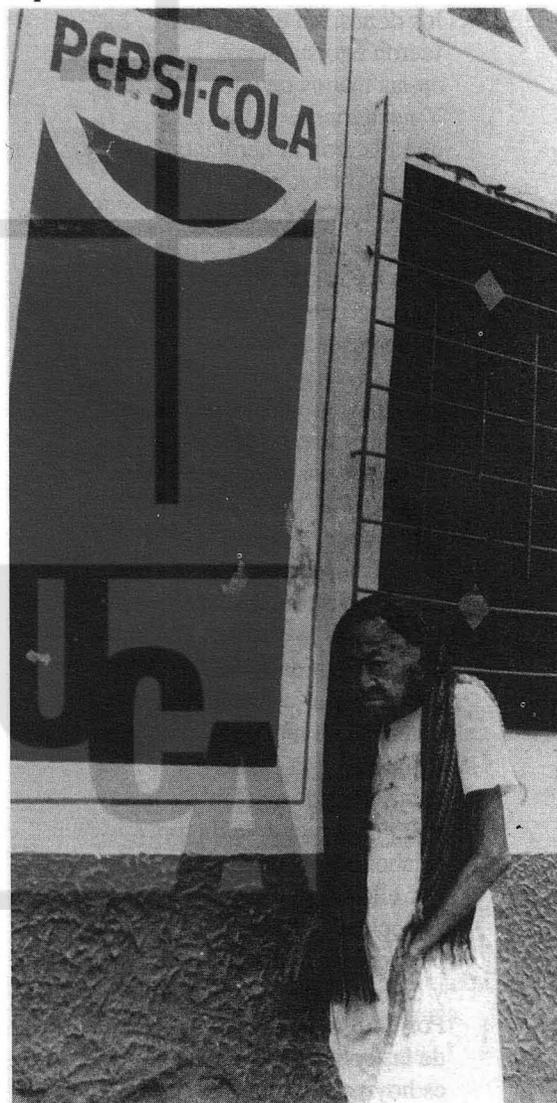
Independientemente del número de poetas que escriben y del número de poemas escritos a lo largo de esta década, existen varias direcciones en la poesía salvadoreña actual.

La primera dirección es aquella cuyo objetivo fundamental se vincula con el planteamiento poético de un diagnóstico sociopolítico de la realidad nacional. Se trata de una poesía encarnada en la historia, que busca ampliar la conciencia del receptor respecto de los diversos problemas del país.

Al inicio de la década presente, era una poesía que buscaba insertarse, junto con otras disciplinas,

en la interpretación de la realidad para derivar desde allí conclusiones operativas relacionadas con las acciones políticas o militares que se avizoraban en esos años. En tanto diagnóstico, pretende esclarecer poéticamente el modo fundamental de organización de la sociedad salvadoreña, tanto desde la base material para la vida, como desde el sistema de relaciones sociales establecido con respecto de aquella base.

Un diagnóstico de esta naturaleza se ha expresado más o menos así:



La muerte y la vida, el fulgor y la sangre se entrelazan en la experiencia más total y más radical de la salvadoreñidad.

Hay derechos que la vida
recibió desde lo alto:
el derecho de la tierra,
el derecho de las aguas,
el derecho de la luz,
el derecho de los panes,
el derecho de la sal
y de los fuegos sagrados.
Mas, por la codicia humana,
los dones, así entregados
fueron egoísta alhaja
en las manos de unos cuantos.
Y nacieron los caínes
que mataron al hermano,
que no dieron viva cuenta
de los bienes entregados;
que escondieron las espigas
y las leyes alteraron,
que concentraron poder
sobre base de denarios
y afilaron los cuchillos
con la sangre del hermano.
Con la violencia de escudo
de la historia hicieron cauces
de angustias crucificadas
sobre cruz de pena y hambre.
Oscurecieron verdades
con telón de signos raros;
y fundaron la obediencia
a sus designios extraños
sobre túnica inconsútil
revestida de metales.
Instalaron a la fuerza
como deidad inviolable
y al pensamiento le dieron
calabozo y vil ergástula.
Por ellos el mal dejó
sus celdas individuales
para poseer la historia
y embarazarla con sangre.
Por ellos aquel pecado
de las solitarias ánimas
es hoy pecado mayor
de fuentes estructurales.

Esta tierra de café
de caña y algodones
es marasmo de la muerte,
del dolor y de la sangre.
El egoísmo entronado
vive sobre las espaldas
agrietadas por el sol
o cansadas por la fábrica.
El baúl enriquecido
viene de acres despojados.
Con entrañas de la tierra
y con sudores del alma
se amasaron las fortunas
de la industria y de los bancos.
Y perviven los modelos
sobre míseros salarios,
sobre la ruina interior
por el comercio foráneo
sobre el oropel que amasan
las familias agolpadas
en núcleo menor, indignó,
con pedestal de oro y sangre.
¡Y los yelmos se doblegan
a sus míseros dictados!
Lo yelmos que en otro tiempo
eran orgullo de raza,
bajo las manos menores
son trabajo asalariado.
Y disparan a mansalva
a sus hermanos de sangre
cuando claman la justicia
en el nombre de Dios Padre.

.....⁶

La matriz agraria como sustento de las matrices industrial y de servicios, la existencia de un poderoso grupo oligárquico, la supeditación del estamento militar a intereses minoritarios, el despojo de las mayorías desposeídas y la respuesta armada a los reclamos populares eran temática privilegiada en la expresión poética nacida a finales de la década pasada y principios de la presente.

De tal diagnóstico, los poetas iban derivando y

expresando poéticamente principios de solución frente a la realidad leída y "concienciada."

Una segunda dirección es aquella poesía con vocación pronóstica. Busca ella barruntar nuevos y mejores modos de vida y de convivencia humana, pero da cuenta también del gran esfuerzo social implicado en su consecución.

Nosotros habitamos la tierra nueva
de las mazorcas gigantes.
Nosotros somos el punto de llegada
para muchas migraciones
y el punto de partida
para tantas otras.

Tenemos por delante
los senderos amplios
aunque también debemos
enseñar cómo se siembra el grano
combatir a los mapaches
a los zorros
a los cuervos
que destruyen en la noche
lo que nosotros cultivamos en el día.

Es una tarea lenta
y dolorosa.
Debemos desbarrancar
espantapájaros enormes
y arrancar de cuajo
las raíces perniciosas.
Para sembrar la milpa
en estos nuevos parajes
participamos como en una danza.
Nos tomamos de la mano
y nos gozamos
de construir todos juntos
el sustento de la nueva estirpe.

Somos
el amanecer del hombre
y para completar nuestra carrera
basta que nos dejen
como el sol
iluminar la tierra.⁷

Una de las condiciones más reclamadas por esta poesía prognosis, es la necesidad y el derecho a una gestión autónoma en el tránsito hacia la

tierra del "nuevo maíz."

Este aliento del "nuevo maíz," de la "nueva aurora," campea sobre la mejor expresión poética de estos años. Aún cuando difieran en el planteamiento de los modos para conseguir una vida más justa, más alta y más digna, los poetas salvadoreños tienen en la base la prognosis de un mundo mejor que se avecina para el destino del país:

Traigo una aurora dentro
desde tiempo
quizá desde que dejé de persignarme.

Sé
es la misma
de mi hermana violada
de mi hermano violentado

Un montón de luchadores
me esperan más allá del horizonte
con la procaz osadía al hombro
y la saliva del déspota en la cara
me esperan
con las manos llenas
cargadas de auroras.⁸

Y en otra voz:

Cuando los muertos ganen
las batallas...
¡La hora habrá llegado!
¡El resplandor de las antorchas
alumbrará sus huesos
y de su entraña
nacerán las estrellas!
¡Sabrán entonces
que están justificados!
¡El sol naciendo de su muerte
en su cumplida esencia!⁹

Y aún en otra:

Nadie te encontrará si no te miras:
ciérrate entre las líneas de tus manos,
para apretar la herida que te drena.
Polen será el azufre que respiras:
ráfaga de los días más humanos

y que no tuviste miedo al colocar
la última carga de explosivos
la última de tu día.

Rigoberto:

poeta de los campos
pero minados.

Era el momento de la poesía
terca y anónima;

una carga por aquí, otra por allá

.....¹³

A veces se trata de poesía escrita desde la
ciudad, pero con la cara vuelta hacia el monte:

*Maravillosa república de El Salvador:
desde la libertad
el pueblo en armas te saluda*

Y vámonos viajero hasta el punto
focal de la memoria
es decir, al ojo de agua de la historia,
de todos los de aquí,
vamos a refrescarnos con
luz de la conciencia y esa miel de chumelo
tan mielita.

Todo está de este lado, con ellos,
con nosotros
hasta las miniaturas de Ilobasco
y los atardeceres lilas, sangrientos,
chorreando fluorescencias
se han ido, están, donde se atiza el fuego
y siembran unos vientos para traer
la tempestad hasta en un vaso de agua...¹⁴

Para el poeta, todo el país está poseído por la
lucha clandestina. Por eso, a lo largo del vasto
poema y tomando como estribillo uno de los
sintagmas publicitarios del teleconsorcio salvado-
reño, el poeta va a repetir: *maravillosa república
de El Salvador, desde* —y aquí incluye topo-
grafías diversas— *La guerrilla te saluda*. Es la
legitimación poética del postulado político atin-
gente a los territorios liberados o en posibilidad de
liberación.

La búsqueda de una solución alejada de la
violencia político-militar, marca el talante de otra
dirección en la poesía salvadoreña de estos años.
En este ámbito, los poetas reconocen diagnóstica-

mente el marasmo de la sociedad:

Y es que la sed ha sido nuestro estado,
como el temor la brújula incesante.¹⁵

Pero enseguida conceden a la razón, a la
palabra a la apertura de conciencia y a los mejores
sentimientos del hombre el lugar óptimo desde
donde buscar los principios fundamentales de
solución hacia un nuevo destino:

No es con sangre en las manos, no es con ella.
No es con miedo en los hombros, ni es con ira.
No es con miedo en la voz como se aprende.

No es rompiendo las sienes en la estrella,
Ni apilando cabezas en la pira:
¡Es con aire de amor que el fuego prende!¹⁶

Mientras para los poetas creyentes en la
eficacia revolucionaria hay una apología del odio
que construye: "Escuchen, jóvenes del mundo,
esta es nuestra lección para el futuro: hizo falta
odiar y odiar profundamente para extirpar el odio.
¡Cuánto odio hará falta aún para la felicidad del
mundo!",¹⁷ para la línea de la poesía conciliatoria,
hay un rechazo frontal del odio y de la sangre:

Y no más sangre, no, que nada borra,
y no más sangre, no, que nada impide,
y no más sangre, no, que nada funda.

¡Qué en vez de sangre la conciencia corra,
para surgir del miedo que divide
ya sin temer que el odio nos confunda.¹⁸

Y si para los primeros es clara la opción y la
formulación poética de un proyecto político con
mayor radicalidad respecto del papel popular en la
conducción de su destino hacia una democracia
popular:

Sólo el pueblo salva al pueblo
y a cada quien según su
capacidad
y a cada quien según sus necesidades

.....
Pues sí
porque todos los bien nacidos
y patriotas
los que buscamos
transformar-nos

rompió los huesos y quemó la vida?

Hoy ambulan fantasmas en la noche
arrastrando cadenas herrumbrosas
sobre brujas, la muerta.

Son espectros que nos trae el viento
bajo sus alas negras un puñal blandiendo.

¡Guardad silencio

Niobe llora por sus hijos!

Callada está sobre la tierra negra
hundiendo el rostro en pesadumbre

¿Y quién deambula en desamparo
fantasma de frágil amatista?

Sobre el furioso océano
están las madres todas
con un arca claveteada sobre el pecho.

¿Ya no podrán resucitar de entre los muertos
tus hijos masacrados, madre pueblo
han quedado en las calles los cadáveres,
en los campos los muertos torturados?

¿Cómo dormir tranquilos
si la tierra está herida?

¡Ya no se puede más con esa sangre!

¡Ya no verán la luz porque la aurora
se les rompió en los ojos!

¡Oh, dadnos un destino más clemente
y dadnos fuerzas para resistir
en la noche postrera!

¡Padre tiempo que ya el juicio se acerca
Juez Supremo!

¡Y junto al muro de las lamentaciones
el coro de las madres monte guardia!²²

A veces el otro —el hijo, el compañero, el hermano, el amigo, la novia, la amiga, la amada— no murió. Sencillamente una vez salió y no volvió más. No quedó noticia de su muerte, pero tampoco de su vida. Entonces la incertidumbre se aposentó en el alma con su doble filo de esperanza y desesperación. Esta dolorosa tragedia también ha sido recogida desde la realidad y alzada hasta la poesía:

Han pasado los años con sus dardos de miedo,
con sus dichas pequeñas y sus grandes

tragedias.

Han hundido los ojos crueles surcos de hielo
y una grieta de angustia se hizo abismo en el
pecho.

Ha bajado la carne sus telones de tiempo
y el caudal del amor calcinó su carrera.
Ya no se abren las manos como gajos de
sueños
y los pies atrevidos se han quedado más
quietos.

En el vértice extraño donde anida el recuerdo
hay un coágulo oscuro de dolor y de tiempo,
un espasmo dolido, un sollozo secreto.
una cruz enclavada sobre el alma y su centro.

Yo no sé hasta qué espacio de la vida o la
muerte
secuestraron tu voz y heredaste el silencio.
No he sabido encontrarte ni en la luz, ni en la
niebla,
ni en los rumbos perdidos de un noctámbulo
viento.

Desangrados mis años, mis auroras cimeras,
se quedaron buscando de tu paso las señas;
mas no hay norte que indique tu pérdida
carrera,
ni guardián tutelar de tu vasto misterio.

¿Por qué tiene mi amor escaldadas fronteras?
¿Por qué yace en la piel el espíritu yerto?
¿Es la ausencia tenaz con sus voces sin eco
el remedo mayor de la sal y el infierno?

Ahora entiendo el dolor de los viejos lebreles
que se dejan morir cuando pierden su dueño.
Ahora entiendo la sed de los viejos desiertos,
su agrietada ansiedad, su profundo silencio,

Esta noche de amor he venido a la iglesia,
me he inclinado ante Dios y he tocado sus
dedos.

El no sabe explicar por qué oscuro designio
coronó mi ilusión con espinas resacas.

Esta noche de amor es mi noche de duelo:
cascabeles de luz tejen magnas sirenas,
los petardos escancian su tronado secreto,
mas yo sigo mi viaje... hacia adentro...
hacia adentro...

No me puedo marchar. Yo no puedo moverme.
Me hice estatua de sal en la espera más ciega.
Me hice piedra de mar que las olas avientan
mas se aferra en su amor a un sonámbulo
puerto.

No me puedo marchar. Tengo abierta la puerta
por si vuelves tal vez de tu extraña frontera.
Y si el tiempo pasó con sus dársenas viejas
no hizo mella en mi amor... no le impuso su
invierno.

Esta noche de amor, de alborada y de fiesta,
mi alma esconde su voz entre lágrimas secas;
y si el labio feliz tiene rictus de beso:
es dolor hecho luz, es nostalgia y recuerdo.

Hasta pronto otra vez. Hasta pronto. Hasta
siempre.
Me envolvió otro año más con su trágico velo.
Hasta en tanto a mi sed no la sacie la muerte,
mantendré fuego y sal, pan y amor... por si
vuelves.²³

Un poco más allá de esta poesía consignatoria
impregnada de dolor por el desmadre del río
social, se ha forjado otra dirección cuyo talante
cualitativo y cuantitativo va creciendo con los
años. Es la dirección de la poesía romerina,
inspirada toda en la vida, la palabra, la obra y el
martirio de Monseñor Romero.

Asesinado en marzo de 1980, el pastor de la
arquidiócesis sansalvadoreña vive resurrecto en la
fe, en los cantos y en los exvotos de los más
humildes. Inspira los ideales de quienes viven,
trabajan y luchan por un ámbito humano más
justo, e inspira también a los poetas quienes
erigen desde la profética figura una utopía de
hombre, de vida y de palabra.

Subías a la altura de los pobres
para regar la verdad
suavemente
de modo que estallara en los oídos

te alzaste sobre el odio para dar el ejemplo
y junto a tí se alzaron tus iguales
para emprender el camino hacia la vida

tu palabra crió ojos
—por eso te sacaron los cuervos—
e introdujo puntitas de vergüenza
en los cuerpos que supieron del engaño
los que dejaron el arado
y se fueron muy alto a preparar el surco
para la posterior Semilla
intentaron callarte
pero ya habías interrumpido muchas anestias
casi logran matarte
pero olvidaban tu profecía
por eso vengo a notificarte
que en este instante de los nervios congelados
cuando el péndulo de la historia cuelga un
engusanado cráneo

puedes estar seguro
que ya el Pueblo es un sol con Voz propia
que se guía a sí mismo²⁴

Monseñor Romero es, con toda seguridad, el
lugar personal e histórico de la realidad salva-
doreña con mayor virtualidad poética. Por eso ni
la poesía salvadoreña, ni los poetas salvadoreños,
resultan suficientes para actualizar aquella vir-
tualidad. Así, con otras formas del arte y desde
otras latitudes distantes del pequeño país, la
dirección romeriana va extendiéndose. Filmes,
pinturas, piezas teatrales, esculturas, partituras
musicales, etc., expresan toda la densidad de
quien con absoluta justeza se ha dicho:

Y es que en suelo dolido por heridas abiertas,
en el surco que gime con sollozos y miedos,
fuiste verbo, conciencia, ángel, Cristo, profeta,
de los unos insomnio, de los otros el eco.²⁵

La perspectiva del análisis sociopolítico o
interpreta el conflicto salvadoreño en el marco
la confrontación este-oeste, origina otra
poética cuyo objetivo es destacar la dimensión
sufrimiento de la salvadoreñidad a quien s
como el sangrado instrumento de la confr
ción:

A pesar de que Reagan contra Castro,
y a pesar de que Castro contra Reagan.

A pesar de que en tinta nos anegan,
en los mapas siguiéndonos el rastro.

A pesar del altar sin alabastro
y a pesar de los sordos que reniegan,
ya sabiendo a pesar que días llegan
ya casi en orfandad hasta del astro.

A pesar de pesar en ciega baba,
y a pesar de anegar los teletipos
con la sangre que en tinta se convierte,
sólo nuestra es la sangre que se acaba,
sólo nuestros los huesos y los hipos:
—Para el mundo nacimos con la muerte.²⁶

Alguna expresión versificada más popular, al
margen de una consideración teórica depurada, ha
dicho también su palabra sobre esta línea:

Los fanáticos dan manos,
los imperios dan las armas,
los políticos: discursos;
y el pueblo pone la espalda.²⁷

Y es que debe decirse, con toda verdad, que de
cara a las fracciones populares cuya fe y esfuerzo
están empeñados en la lucha político-militar con
objetivos de transformación social claramente
explicitados y buscados, hay otras fracciones
—quizás menos políticamente cultivadas, o con-
ciencialmente menos activadas— cuyo talante es
percibido, por ellas mismas y por observadores
externos, como lugar de costoso y a veces inútil
sacrificio.

Ocho años de guerra no han podido determinar
una solución por las armas, ni una solución por el
verbo, al caso salvadoreño. Se ha avanzado, no
hay duda; poco, pero se ha avanzado en la
generación y en la ampliación de espacios de vida
social antes inexistentes. Tanto sacrificio no ha
sido, con toda evidencia, tan inútil. No obstante,
el proyecto político impulsado por la democracia
cristiana y la Fuerza Armada bajo el amparo de
Estados Unidos, no ha dado visos de dar la óptima
respuesta a los profundos problemas estructurales
y a la vastedad de las necesidades populares. Esta
situación ha dado origen, en el plano poético, a
una expresión impugnadora del proyecto cristiano-
republicano:

Democracia a la salvadoreña

Denomínase así
dentro del "realismo político" norteamericano
a cierto revestimiento superficial
compuesto por grandes cantidades de sangre
mezclada con arena y betún de pez;
y para muestra basta un pulgarcito.

Tal sistema, sin embargo
no está dando los resultados esperados:
la arena se desmorona
y el betún se pudre;
en cuanto a la sangre,
por ser materia orgánica pura,
continúa organizándose.

Algún día, pues, tendrán sentido los versos
que al final del himno nacional salvadoreño
textualmente dicen: "con su sangre
escribió *libertad*, tarará —ra— rarán..."²⁸

Existe, también, en esta actualización poética
de la realidad histórica de El Salvador, una poesía
omnicomprensiva de la sangría nacional. Ya no se
trata de un abordaje parcial, de una actualización
sectorial de la historia. Se trata de sintagmas
poéticos —constatorios y utópicos a la vez—
por donde circula toda la esperanza dolorida y
todo el dolor esperanzado de estos años.

I

Toca a tu cuerpo mi mirada triste
a tu sonrisa un llanto de milenios,
a la piel de tu rostro estas dos manos
acumulando siglos,
a la ternura visceral de tu alma,
el rudo oleaje de mis amarguras
y una ansiedad de ola sin rompiente,
de mar embravecido sin habías
corre lejos de mí.

Bajo la noche
tú, la que no conoce nunca el alba.
La primavera invade
con su avidez alegre los rincones,
pero se hiela ante sus ojos mustios,
y borra su color en la ceniza.

Para que ardiera el aire entre nosotros
habría que esperar que el sol naciera
del vientre de una nueva noche henchida
por todos los cometas.

Vuela lejos, que el aire
también huela las plumas de su aliento
ante el miedo sin carne,
que la dulzura de los frutos pierde
su dorada virtud junto a las hieles,
y la paz sosegada no te alcanza
a cobijar en la región del trueno.

Vete, que el firmamento
desploma su sutil comba en mi frente,
hecha escombros y harapos;
que el viento se hace polvo y vuelto añicos
asesina a los niños por las calles,
mientras los mercaderes
nos han cambiado en el humo
las esperanzas, la ilusión y el aire;
y entre nosotros una saña toma
el lugar destinado a la ternura.

II

Yo no te quise triste
no te quise de llanto, ni de duelo;
ni vestida de viuda,
ni huérfana, ni ausente, ni exilada.

No te quise sin sangre,
pálida entre los cuerpos mutilados,
ni quise tus ojeras pensativas
pintadas en la noche del insomnio.

No te quise vencida, ni doliente,
ni agonizante en sótanos sin luces,
ni perdida y sin rostro, sin sepulcro,
ni rota y desmembrada.

Yo te quería entera y palpitante,
renovada en los hijos y en la escuela,
en la sonrisa del maíz más tierno,
en la más recia lluvia bienechora.

Yo te quería, estrella,
junco, ramaje, agua, cielo pájaro,
invencible deseo de afirmarse
y de firmar en sí cada existencia.

Porque tú eres la vida, patria entera,
la viva vida que ha de defendernos
contra la fauce abierta de la muerte.

Porque en ti vibran todas
las verdades que hacen imposibles
la hiel de las derrotas.

Porque en tus venas vamos, madre nuestra,
como peces o células dormidas
esperando nacer de tus entrañas
con tu misma ilusión por horizonte.

III

De tu latir profundo
aprendo esta canción para nombrarte.
de tu cuerpo marchito,
la fiera fe para empuñar el canto,
de toda tu ternura rebalsada
por calles y por templos,
la luz para esperar en la tormenta
la paz reverdecida.

De ti vengo con llantos,
con sangre entre los labios y las venas,
con inclementes gritos sinderales,
y ayes sin orillas y sin fondo.

De ti vengo dolida,
hecha dolor y sangre de tus llagas,
hecha polvo, ceniza de tu hoguera,
brasa en tu fuego largo, luz rebelde
sublevada en la noche
más ciega de los odios y las cruces.

De ti vengo, mi patria,
y a ti voy de regreso.
A acompañar sin pausa tu tristeza,
tu duelo interminable
y este calvario de años infecundos
que te dejaron exprimido el pecho,
rota la voz, sin sangre las entrañas,
y ciego el ojo de terror y espanto.

A ti voy sin remedio
como el río que vuelve del olvido,
como la luz del alba tras la noche,
y la piel que restaura
su estructura de rosa resurrecta.

A ti vuelvo, recibe
en tu regazo tanta pesadumbre.

Madre eres por igual de oveja y lobo,
del diente y de las manos,
del victimario y del ajusticiado.

Establece la paz desde tu vientre
que en amor nos forjó tal sino.

Eres lo que nos une, lo que hermana
la hoguera con el mar desaforado.

Sólo tú harás posible
el perdón y la paz con la justicia,
reencontrar la cordura tras el odio
y suavizar la pena en el olvido.²⁹

Existe, finalmente, de cara a la expresión poética que actualiza la sangría nacional, otra expresión cuyo contenido podría considerarse como una poesía de la desazón y del escepticismo. Es una expresión actualizadora de un estado de conciencia y de un modo actitudinal de la salvadoreñidad, estado y modo tan reales y tan constatables como reales y constatables son los estados concienenciales y los modos de actitudes que se encargan de la conflictiva realidad salvadoreña, y cargan con ella, desde posturas más afectas a una u otra alternativa de interpretación y de solución.

Es una poesía dura, descarnada y, si bien se ve, radicalmente honesta, por cuanto tiene el valor de recoger una zona humana difícil de cargar en circunstancias cuando la polarización militar y política plantea imperativos condicionantes, o determinantes, de las direcciones asumidas por las voces de muchos poetas.

Una manera de amar

Afortunadamente las musas no se unieron al paro,
y es sabido que para llegar al Parnaso no se

necesita bus

(es decir, no tengo que caminar tres kilómetros
por el centro de la ciudad para escribir un poema).
Sólo necesito lámpara y mesa para...

—Se acaba de cortar el servicio eléctrico—

Tendré que ver a las estrellas mientras reconectan,
pues mi poesía es burguesa, y al menos requiere

luz eléctrica y agua potable
(es decir, lo que no tiene la mayoría).

Ah, cómo soy burgués.

Vivo en un país en guerra
y nada más soy espectador;
no sé si sentirme culpable o alegre por serlo,
el hecho es que llevamos diez años llenos de

muertos

y a mí nada más me cuentan de ellos.

"¡Morí para liberarte!"

es lo que se escucha después de sonar un disparo.

Yo cada vez muero un poco
y no tengo ideal por qué hacerlo.

Ya no sé en que creer.

La religión no encaja en mi persona

ni en este tiempo de guerra,

mucho menos la religión de Latinoamérica.

—¿Crees tú que va a haber tres días de

oscuridad?—

Yo, más bien, digo que llevamos siglos de

oscuridad

y que El Salvador es el lugar más ridículo del

mundo

(algo así como el *home place* del surrealismo).

Aquí el arte es mueca, el amor puntapié, el

teatro...

(No existe más que teatro dentro de otro teatro).

Lo mejor que se hace por aquí es la poesía,

ya sea contemplando un cielo azul

(aún hoy en mayo)

(aunque lo surcan aviones que tiran napalm),

ya sea contemplando una flor del campo

(aunque sea en el mismo campo

donde las minas cercenan a los niños).

Poemas se pueden escribir

incluso con la sangre de los muertos,

con el rojo de esa sangre

yo puedo construir incluso una rosa

y regalártela.³⁰

Sería incompleto hablar de la sangre y la palabra en El Salvador y omitir el peso también adquirido por la actualización poética de la realidad personal; más concretamente: de la experiencia amorosa en el núcleo más radical de la persona.

Frente a una poesía "épica" que "ha nacido de una necesidad vital de cantar y contar una realidad, digamos, externa al hombre —que no por esto le resulta menos entrañable—, la lírica ha nacido de una necesidad igualmente perentoria de expresar una realidad interior no menos dramática y real..."³¹

No se trata de una poesía de evasión. "La lírica no huye del mundo: viaja al encuentro de realidades humanas fundamentales que están ocultas detrás de los mil rostros de las urgencias cotidianas."³² Una de estas realidades es la realidad del amor cuya semilla germina a pesar y aun en contra de los páramos espirituales más inhóspitos:

Tu no querías enfermarte de mí
yo no quería padecerte
cáncer
quería tan sólo besarte
pero eras una audacia que quemaba tanto
que fui derritiéndome
hasta que te chorreé con toda mi carne
y no pude más.³³

Y es que por encima de los rotos andamios de la historia, los amantes se encuentran siempre para luego decir:

Enterré mi testamento en tu vientre
ante la incertidumbre de los murciélagos
que no captaron la transfusión de pálpitos
cuando exhalabas mis huesos
el Universo
se hizo miles de versos
y viceversa
toqué tu frente de barro
para no desperdiciar el rito
luego buscamos la llamita verde
de todos los orígenes
para hacer la luz.³⁴

Porque si el ser humano trasciende su tiempo y su espacio por la entrega de nuevas realidades —que esto es la historia— también trasciende por su íntimo proceso de personalización, experiencia donde el amor ocupa el sitio más radical:

La rosa taciturna de tus labios

floreció en la palabra lisonjera
y fue en tu ser como la primavera:
nueva de aliento, ciega de resabios.

A tus pétalos tibios fueron sabios
los besos de mi rosa prisionera
y la avidez fue en ellos verdadera
como la audacia ingenua de tus labios.

Si en un beso se aúnan las esencias
de dos bocas mortales y dos gritos
abandonan al aire sus conciencias,

será que aquellos, aún ayer proscritos,
anudaron en una dos conciencias,
descubriendo sus goces infinitos.³⁵

Así, la poesía salvadoreña ha venido diciendo también su palabra amorosa y actualizando esa fulgente experiencia ocurrida de cara a un panorama de deshumanización.

Para finalizar, ¿cómo perciben los poetas el talante más total y profundo de la salvadoreñidad? Más allá de las otras direcciones asumidas por los poetas quienes desde su oficio actualizan el ámbito histórico y el ámbito personal de la realidad salvadoreña, hay una percepción bastante clara del talante colectivo, como lugar donde el estoicismo y la vocación por las auroras, donde el aluvión más crecido y la esperanza más secreta forman la entraña vigorosa de un pueblo cuyo destino se va haciendo al modo de un éxodo bíblico.

Nosotros

No abandonamos el lucero,
ni afilamos con saña los colmillos del lobo.
Hacemos el milagro de reconstruir,
todos los días,
nuestra osamenta de sueños rotos.
Fabricamos estrellas y enjambres de temura
con duros y sencillos materiales
y cotidianamente desgastamos
el rostro de las cosas.

Hacemos el cariño que nos nace,
que nos absuelve y establece
entre las manos que nos han querido
y es por ellas,

para ellas,
que nos negamos a morir
definitivamente.

Somos los creadores de nuestro propio rostro
y de las esperanzas que nos siguen.
Juntos nos reescribimos
la infancia y las historias.
Hacemos menos desgraciadas
nuestras propias, profundas arideces
y agigantamos, solidarios,
estas pequeñas alegrías.

A pesar de todo, tenemos el coraje
de arriesgar, en un gesto de ternura,
nuestras oscuras máscaras
y aunque hagamos el ridículo
infinidad de veces,
esa ternura nos rescata de todos los desastres.

Somos los testigos y partícipes
de la vida,
esa entidad bella y terrible
que nos acuna o nos golpea a cada paso,
y luchamos por tener
parte en un horizonte de amaneceres sin
vigilias.

A veces nos inclinamos a ver el polvo,
sentimos el cansancio caminar por los huesos,
el temblor más allá de los músculos,
pero nos levantamos,
nos reconstruimos incesantes
y a pesar de los golpes
tenemos aún
el corazón más suave que las rosas.³⁶

4. Conclusión

Dicho ya este apretado panorama de la poesía escrita en El Salvador durante la actual década, vale ahora enunciar sintéticamente algunos párrafos conclusivos.

Desde un talante de conciencia crítica, conciencia cultivante y conciencia prospectiva, la

poesía salvadoreña de esta década es actualización de la posibilidad poética contenida en una realidad histórica sufriente.

Varias direcciones asume esta actualización: poesía de diagnóstico: sistematiza poéticamente una lectura estructural de la realidad histórica; poesía de prognosis: anuncia nuevos y mejores modos de convivio humano; poesía revolucionaria: expresa la fe en la solución radical a los problemas del país y exalta los valores y las gestas del movimiento insurgente; poesía conciliatoria: expresa la fe en la solución democrática liberal a los problemas del país, y llama a conceder sitio a la razón y a la palabra como instrumento de la acción política; poesía consignatoria: testimonia diversas modalidades de sufrimiento en el interior del conflicto; poesía romeriana: se inspira en la figura del arzobispo mártir y plantea una utopía de hombre, de mundo y de vida; poesía de la polaridad internacional: interpreta el conflicto salvadoreño en el marco de la confrontación este-oeste; poesía impugnadora del presente inmediato: pone en tela de juicio la validez del actual proyecto político; poesía de la desazón: expresa el desconcierto y el escepticismo de la conciencia ante el conflicto; poesía amorosa: restituye la dimensión y el sentido del amor personal en medio de un panorama de soledad, sangre y muerte; poesía omnicomprensiva de la salvadoreñidad: expone los valores fundamentales de la colectividad nacional, es decir, las notas que la hacen ser lo que es, de cara a ella misma y de cara a otras identidades.

Así planteado el panorama, la poesía salvadoreña aparece como lugar eminente donde confluyen la polivalencia en la postura y en la lectura de la realidad histórica, y la polivalencia en las formas asumidas por el trabajo poético. Aparece, también, como el lugar privilegiado para estudiar la problemática relativa a crisis, identidad y diálogo entre realidad y literatura, entre la

**La realidad del amor germina a pesar y aun en contra
de los páramos espirituales más inhóspitos.**

oscuridad de la sangre y la luz primigenia de la palabra.

San Salvador, diciembre de 1988.

Bibliografía

1. Un desarrollo más amplio de esta conceptualización puede verse en Francisco Andrés Escobar, "Sobre realidad y poesía," *Estudios Centroamericanos*, julio, 1986.
2. Un estudio del conflicto salvadoreño, sus resultados y sus perspectivas de solución puede verse en Ricardo Córdoba Macías, "El Salvador: perspectivas de paz," ponencia presentada en la reunión del Grupo de trabajo de relaciones internacionales de FLACSO. Río Piedras, Puerto Rico, enero de 1988.
3. Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas," "Contribución del Departamento de Letras de la UCA sobre el debate nacional," El Salvador, 1988, pp. 6-7.
4. *Ibid.*, p. 7-8.
5. *Ibid.*, pp. 2-5.
6. Francisco Andrés Escobar, *Ofertorio*. El Salvador: Comisión Nacional de Justicia y Paz, 1979.
7. Rafael Rodríguez Díaz, *Oráculos para mi raza*, El Salvador: UCA Editores, 1985.
8. Otoniel Guevara, *Puñado de fuego*, El Salvador: IX Juegos florales de Zacatecoluca, 1986.
9. Matilde López, *Los sollozos oscuros*. El Salvador: Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1982.
10. David Escobar Galindo, *Sonetos penitenciales*, El Salvador: Editorial Ahora, 5a. ed., 1982.
11. Rafael Rodríguez Díaz, *opus cit.*
12. Miguel Huevo Mixco, "Tres pájaros de un tiro," El Salvador, inédito, 1984.
13. *Ibid.*
14. José Roberto Cea, *Pocas y buenas*, El Salvador: Canoa Editores, 1986.
15. David Escobar Galindo, *opus cit.*
16. *Ibid.*
17. Miguel Huevo Mixco, *opus cit.*
18. David Escobar Galindo, *opus cit.*
19. José Roberto Cea, *opus cit.*
20. David Escobar Galindo, *opus cit.*
21. *Ibid.*
22. Matilde López, *opus cit.*
23. Francisco Andrés Escobar, El Salvador: inédito, 1987.
24. Otoniel Guevara, *opus cit.*
25. Francisco Andrés Escobar, en *Estudios Centroamericanos*, marzo 1986.
26. David Escobar Galindo, *opus cit.*
27. Recogida por el autor de labios de un vendedor de minutos —o granizadas— en las afueras del Hospital Rosales, San Salvador, 1986.
28. Rafael Mendoza, *Homenaje nacional*, El Salvador, 1986.
29. Carmen González Huguet, "Antiégloga," El Salvador, inédito, 1988.
30. Antonio Dimas Alvarenga, El Salvador, inédito, 1988.
31. Carmen González Huguet, "Sobre la poesía lírica," *Semana*, 1988, 9.
32. *Ibid.*
33. Otoniel Guevara, *El solar*, El Salvador, mimeografiado, 1985.
34. *Ibid.*
35. Carmen González Huguet, "Veinticuatro horas," El Salvador, inédito, 1987.
36. Carmen González Huguet, *Nosotros*, El Salvador: Juegos florales de Zacatecoluca, 1981.